

PAULA MUÑOZ

Resuena en nuestra sociedad, cada vez con mayor intensidad, el eco de mujeres, víctimas todas ellas de un problema común, EL MALTRATO, que a pesar del desarrollo de un clima social de denuncia e intolerancia, la magnitud de esta realidad sigue siendo al día de hoy desconocida, según Larrion Zugasti, las mujeres tienen 6 veces mayor probabilidad de ser agredidas por un familiar que por un desconocido.

Los datos a nivel mundial resultan sencillamente escalofriantes.

- Cada año mueren en el mundo 4.000.000 de mujeres, víctimas de la violencia.
- La prevalencia de mujeres sometidas a violencia física por sus parejas en algún momento de sus vidas, es del 69% a nivel mundial, y del 18 al 58% en países europeos. Constituyendo esta la principal causa de muerte o invalidez en el grupo de mujeres de entre 16 y 44 años de edad, esto según un informe sobre la violencia doméstica en hogares Europeos adoptado por la Asamblea parlamentaria del consejo de Europa (APCE) el 27 de septiembre de 2002.

Los jóvenes piensan que el maltratador es un cobarde, que le falta sentido común, que no se quiere a sí mismo y que para querer a una persona se debe empezar por respetarla.

Es, este el principal valor, el respeto el que debemos trabajar toda la sociedad junta desde la sensibilización y las acciones de prevención sin importar la edad, procedencia o sexo. El voluntariado como forma de participación social es una buena oportunidad de ayudar a trabajar este valor tanto en uno mismo como en los demás y nonos cabe ninguna duda que entidad como YMCA así lo hacen.

El papel de entidades como YMCA en la lucha contra la violencia de género va más allá de la sensibilización y de la prevención, son también unos espacios donde aquellas mujeres que han sido maltratadas encuentran un apoyo, un acompañamiento, una ayuda y sobre todo es un espacio donde se busca que las mujeres desarrollen sus cualidades como seres humanos a través de su participación en diversos programas y como voluntarias y sobre todo mejora su autoestima y su concepto de sí misma después de ser objeto de la más vil humillación como es el maltrato.

En nuestra opinión:

Por supuesto que la violencia de género tiene que acabar...

Para ello lo que podemos hacer las mujeres es apoyarnos las unas entre las otras, no callarnos y en cuanto nos den la más mínima señal de maltrato ya sea verbal o físico actuar. Si es físico denunciar y si es verbal no agachar la cabeza demostrar que no pueden hacer con nosotras lo que quieran, que somos personas y estamos dispuestas a no darnos por vencidas.

Esto debemos hacerlo no solo por nosotras si no también por todas las demás mujeres que sufren esta violencia de género, para que no sigan los maltratos.

Estos jóvenes proponen para acabar con este abuso; que las mujeres DENUNCIEN!!!

Somos un grupo de voluntariado de YMCA.

Sabemos Ayudar Sabemos Disfrutar Sabemos Ayudar Sabemos Disfrutar

MARIA ANTÓN

En esta Asociación y en concreto nuestro trabajo se dirige al desarrollo de diversas actividades con un grupo de mujeres inmigrantes en el que son mayoría marroquíes, pakistaníes, senegalesas, de Costa de Marfil y otras procedencias.

Mi trabajo en la asociación consiste en que hablen español lo más correctamente posible. Pero ahí no termina todo pues vamos más allá para actuar sobre problemas que les conciernen en otros ámbitos. Nuestra actuación, por ejemplo, se dirige a resolver sus problemas legales que habitualmente son sobre temas oficiales y burocráticos.

En el caso de las mujeres se ve afectado, además, por un problema social muy importante en los tiempos actuales: la violencia de género. Ésta puede originar en la mujer: aislamiento, desconfianza y desvalorización entre otros.

En estos años se ha producido un proceso importante de toma de conciencia social sobre la gravedad de este problema. Sin embargo creemos que aún dista mucho de estar resuelto. No es en absoluto un fenómeno nuevo. Su reconocimiento, su visibilización, y, por lo tanto, el paso de ser considerado una cuestión privada a ser un problema social, si es relativamente reciente.

Aunque se lleva años trabajando desde los organismos más altos de la sociedad a nivel mundial, este problema va a ser difícil cortarlo de raíz sino se cuenta con la implicación de todos los estamentos sociales tanto públicos como privados, tanto sociales como políticos, tanto a nivel individual y grupal

En lo que va de año en España ha habido muchas muertes sin poder evitarlo.

En definitiva, nuestra intención en este escrito es denunciar y tomar conciencia social sobre la violencia de género y dar a conocer que entidades como YMCA desarrolla un trabajo en la sombra con mujeres objeto de violencia de género y también con los hijos de estas a través de muchas acciones que se desarrollan en nuestra Asociación y donde la educación en valores tiñe todas actuaciones y donde el voluntariado se convierte en una herramienta de prevención, sensibilización y de lucha activa en contra de la violencia de género.

DALINDA BEN AMEUR

Estamos aquí reunidos para hablar de un tema que nos preocupa mucho a todos, en especial a las mujeres. Antes de comenzar con éste manifiesto, nos gustaría exponer el punto de vista de una mujer musulmana y así poder aclarar diferentes prejuicios e ideas erróneas que pueden surgir a los ciudadanos, con respecto a la igualdad entre mujeres y hombres que se contempla en el Islam.

Según se establece en los Derechos humanos en el Islam:

Hombres y mujeres han sido creados iguales, y ambos comparten el linaje y la dignidad de la creación de Dios, y el privilegio del hombre sobre las demás criaturas de su creación. La discriminación por raza, sexo, color o clase, religión o idioma, está prohibida en el Islam, para evitar las barreras artificiales entre el privilegiado y el no privilegiado. Los dos géneros se complementan y se completan uno a otro.

A la vista de lo expuesto, podemos contemplar que no existen diferencias entre la mujer musulmana y la mujer europea y española. Por lo tanto, la violencia de género es una lacra social que afecta a todas las mujeres sin distinción alguna.

En entidades como YMCA y desde mi visión como mujer inmigrante y procedente de otra cultura, el trabajo de la igualdad de género se desarrolla de manera transversal en todas las acciones, sin importar creencias, procedencias, edades ni sexo. La lucha contra la violencia de género, debemos abordarla desde una perspectiva intercultural, dónde la sensibilización y la prevención tomen forma a través de la educación en valores. Todos somos iguales y todos somos diferentes, pero todos tenemos derechos y obligaciones. Tenemos el derecho a preservar la integridad y la obligación a denunciar el ataque contra nuestra integridad. Muchas gracias a todos.